



“Perspectivas para mejorar la cooperación en materia de enseñanza superior e investigación entre la UE y América Latina y el Caribe”.

Amanda Crowfoot

Secretaria General de la Asociación Europea de Universidades

En la edición de julio de 2019 de este boletín, Federica Mogherini, entonces **Alta Representante de la Unión Europea**, escribió que “Aunque separados por la geografía, Europa y América Latina están más cerca que cualquier otro continente”. Esto se aplica ciertamente a las relaciones de educación superior entre las dos regiones, ya que existe una considerable cooperación en materia de investigación y educación entre sus universidades. La Asociación Europea de Universidades (EUA por sus siglas en inglés) tiene una larga historia de colaboración estratégica con América Latina, apoyando el diálogo de región a región y los numerosos vínculos bilaterales y multilaterales entre instituciones.

Los intercambios en materia de investigación y educación se han mencionado prácticamente en todas las cumbres UE-ALC desde 1999. La Cumbre de 2002 incluso anunció el establecimiento de un Área de Conocimiento y Educación UE-ALC, probablemente el primer y más ambicioso anuncio de la UE de un marco birregional de educación superior. Esto se inspiró claramente en el ejemplo del entonces aún joven Proceso de Bolonia, destinado a establecer un Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), y en la Agenda de Lisboa de la UE para una Europa del Conocimiento.

Las perspectivas de un “Espacio de Educación Superior UE-ALC”, dinamizaron a partes de la comunidad académica de ambas regiones e inspiraron iniciativas de abajo hacia arriba: Los latinoamericanos vieron una oportunidad clave para embarcarse en un proceso de convergencia similar al de Europa; los europeos esperaban que el EEES fuera respaldado y

fortalecido mediante la adopción de políticas y herramientas similares en ALC.

Muchas de esas iniciativas contaban con el apoyo de proyectos financiados o cofinanciados por la UE: la movilidad en el marco del programa Alban, el desarrollo de la capacidad de colaboración en el marco de Alfa y el actual programa de fomento de la capacidad Erasmus+. Esos proyectos contribuyeron a la internacionalización de las instituciones y los sistemas y también a las reformas en materia de garantía de la calidad, reconocimiento y planes de estudio.

Si bien ha habido un éxito tangible, la colaboración entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe puede tener algunas oportunidades no aprovechadas:

Los futuros programas de la UE-ALC no sólo deberían hacer referencia sino también sustanciar el papel de la educación superior y la investigación como motor del cambio social y económico y de la innovación, como respuesta activa al Programa 2030, y un compromiso real en términos de inversiones estratégicas y tangibles. Esto respaldaría la intención de la nueva Comisión Europea de ser cada vez más geopolítica y ofrecer una diplomacia blanda como medio para superar, tender puentes y dar un doble paso en situaciones políticamente difíciles.

Otras iniciativas de colaboración birregional han demostrado los beneficios de contar con un marco de políticas coherente con una amplia participación, por ejemplo, el proceso de



enseñanza superior de la ASEM, la Asociación Oriental y la Plataforma de los Balcanes Occidentales. Éstas pueden servir de inspiración y aportar lecciones aprendidas para un Área de Educación Superior UE-ALC. Un seguimiento más sistemático por parte de los gobiernos en las cumbres, y el compromiso y la colaboración con la comunidad de la enseñanza superior, podrían poner en marcha un proceso significativo, más visible y mejor reconocido, facilitando un mejor vínculo entre la cooperación política de arriba hacia abajo y las iniciativas sectoriales de abajo hacia arriba. Un enfoque normativo coherente también proporcionaría un marco de apoyo para la movilidad y la cooperación en materia de educación e investigación en el marco de Erasmus+ y Horizonte 2020, y permitiría crear sinergias y aumentar los efectos y la sostenibilidad. Además, esto apoyaría a las organizaciones de educación superior tanto en América Latina como en Europa para alinear mejor sus agendas y trabajar conjuntamente hacia un proceso dinámico de cambio de reforma.

Aportar algunas pruebas: La EUA, junto con unas 20 asociaciones y redes universitarias nacionales y regionales, apoyó las iniciativas subregionales de colaboración y convergencia en materia de garantía de la calidad, reconocimiento y armonización de títulos en América Latina mediante un proyecto estructural (Alfa Puentes, 2011-2014). Con la experiencia del EEES como punto de referencia fundamental, el proyecto respetó las características singulares y la diversidad de la enseñanza superior de América Latina y el Caribe. Es importante señalar que generó interés entre los asociados de América Latina y el Caribe por las experiencias de los demás, demostró el nexo entre el diálogo político, a nivel de las asociaciones de rectores, y dio lugar a iniciativas de reforma tangibles. También preparó el terreno para el [“Espacio Latinoamericano y Caribeño de Educación Superior”](#) (ENLACES), una asociación con una estructura de gobernanza y -por primera vez- cierta legitimidad para representar al sector a nivel regional. Sin embargo, estos proyectos sólo tienen sentido si existe un marco de políticas que refuerce las sinergias y garantice una agenda común.

Otro ejemplo es la [Cumbre Académica y del Conocimiento UE-CELAC](#) de 2017, que la EUA percibió como un paso adelante en la cooperación entre Europa y América Latina en materia de educación superior e investigación. Esto no se debió

al contenido de la conferencia, ni a su ambicioso título, sino a que todas las principales organizaciones del sector habían trabajado conjuntamente para hacer realidad el evento. Esto también se debe a la labor de la Fundación UE-ALC, establecida en 2011 para “promover y coordinar actividades orientadas a la obtención de resultados en apoyo de las relaciones birregionales y centradas en la aplicación de las prioridades establecidas por las Cumbres CELAC-UE” y “fomentar intercambios fructíferos y nuevas oportunidades de creación de redes entre la sociedad civil y otros agentes sociales”. Esto puede y debe mejorarse aún más para desempeñar un papel más eminente a este respecto.

A medida que el mundo se une para hacer frente a la crisis del coronavirus, está más claro que nunca que la cooperación es esencial y que las universidades de todo el mundo deben trabajar juntas para encontrar soluciones a los desafíos de nuestro tiempo. Los vínculos birregionales a largo plazo son una parte importante del marco de colaboración, y la EUA sigue comprometida a fomentar su relación con sus homólogos latinoamericanos.